

Albania

“No tengo tiempo para hacerlo todo en el terreno.”

Dorina tiene 38 años. Tiene tres hijas y un hijo entre 7 y 19 años. Ellos viven en su casa en Pojan, en el Sureste de Albania, el pueblo más grande de la comuna con cerca de 4,000 habitantes, donde se estima que un tercio de las familias cuentan con una persona que ha emigrado a Grecia. El pueblo está ubicado cerca de la carretera principal hacia Thessaloniki, a donde su esposo Urim se fue por primera vez cuando se abrió la frontera en el 1992. Urim volvió varias veces, para el nacimiento de sus hijos. “No tuvimos ayuda. No nos dieron más tierras para nuestros hijos... Sólo una tierra para dos personas y una sola vaca. Urim fue obligado a irse.”

Las remesas mandadas por Urim en un primer momento fueron invertidas en vacas criadas en su terreno de 8,000 m², parcela que obtuvieron después de la distribución de las tierras. Pero Dorina tuvo que dejar esta actividad por cuestiones de salud y además, los ingresos agrícolas no eran suficientes, razón por la cual decidieron alquilar el terreno en 2001. Dorina considera que la falta de mercado, de préstamos atractivos, de ayuda del Estado, y también la mentalidad machista - en la que son los hombres quienes mandan - son graves obstáculos al desarrollo agrícola. “Soy una mujer y debo criar a mis hijos. No tengo tiempo para hacerlo todo en el terreno.”

Ahora, el único ingreso que sostiene el hogar viene de la emigración. En Grecia, Urim trabaja en todo lo que encuentra: construcción, agricultura o cualquier trabajo manual. Tiene un permiso de residencia de dos años pero se le hace imposible pedir la reunificación ya que no cumple con la cuota de ingresos requeridos. Urim envía dinero en función de lo que gana. El trabajo es muy irregular, siendo el verano la estación más activa y de mayor envío de remesas (entre 500 y 1,000 euros). Lleva él mismo las remesas o las manda con un amigo o un hermano con quien vive en Grecia, ya que las transferencias bancarias tienen costos demasiado elevados.

Urim le da toda libertad a Dorina para que administre el dinero, que se utiliza principalmente en comida, educación y salud. Ella lo considera como una carga adicional y prefiere devolverle esta responsabilidad cuando él está presente durante algunos días en verano y un mes en invierno. Dorina siente que debe ser más rígida y resistente con sus hijos ya que depende totalmente de lo que su esposo le manda. “Ahora, tu estatus y el dinero son lo que importa. Todo lo que se hace en estos días se hace con dinero.”

Dorina tiene ahorros ya que no quisiera tener que pedir ayuda a nadie en caso de que su esposo dejase de trabajar, pero espera poder usarlos para ofrecer una buena educación a sus hijos. Sin embargo, lo que más anhela es salir de la dependencia y para eso quiere irse del país para ganar dinero y ayudar a su familia. Lamentablemente, hasta ahora no ha logrado calificar para emigrar de manera legal.



Albania es el ejemplo más dramático de la migración postcomunista. Se estima que la población emigrante representa la cuarta parte de la población albanesa, cuyo primer destino es Grecia. Según el Banco Mundial, las remesas alcanzaron US\$1.36 billones, es decir, 14,95% del PIB del país en 2006. En Grecia, las mujeres han llegado principalmente por agrupación familiar y se han insertado mayormente a la oferta creciente en el sector del trabajo de hogar.*

Esta historia de vida fue publicada en marzo del 2010 y pertenece al proyecto: “Género y remesas: construyendo un desarrollo sensible al género” realizado por UN-INSTRAW y PNUD, con fondos de Japan WID.

*Fuente: Vullnetari, Julie and King, Russel (2010), Migration Remittances and Gender-responsive Local Development: The Case of Albania, Santo Domingo.

